

## La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del *Experiences in Close Relationships-Revised* (ECR-R)

Andrés A. Fernández-Fuertes<sup>1\*</sup>, Begoña Orgaz<sup>2</sup>, Antonio Fuertes<sup>3</sup> y Rodrigo Carcedo<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Educación (Universidad de Cantabria)

<sup>2</sup> Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento (Universidad de Salamanca)

<sup>3</sup> Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación (Universidad de Salamanca)

**Resumen:** Este trabajo aborda el desarrollo y validación de una versión abreviada del cuestionario *Experiences in Close Relationships-Revised* (ECR-R) en población adolescente. A través de un muestreo por conglomerados, considerando las aulas de los diferentes centros de enseñanza secundaria de Salamanca como unidades muestrales, se seleccionó la muestra. Finalmente, un total de 598 adolescentes (35.8% varones y 64.2% mujeres), de edades comprendidas entre 15 y 19 años, participaron en el estudio. El principal resultado que se deduce de este trabajo es que la versión reducida del ECR-R (18 ítems) presenta buenos índices de ajuste y fiabilidad para las subescalas de ansiedad y evitación. Asimismo, la correlación encontrada entre los factores latentes fue muy pequeña. En conclusión, la versión reducida de la ECR-R propuesta en este trabajo, además de estar adaptada a población española, es útil para medir el apego romántico en adolescentes.

**Palabras clave:** Apego; adolescencia; evaluación; pareja.

**Title:** Measuring romantic attachment in Spanish adolescents: Validation of the brief form of the Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R) questionnaire.

**Abstract:** This work deals with the development and validation of the brief version of the Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R) Questionnaire for adolescents. The sample was selected using a cluster sampling, considering the classrooms of the different schools of Salamanca as sampling units or clusters. Finally, a total of 598 adolescents (35.8% males and 64.2% females) participated in this study. The main result found was that the original version of ECR-R of 36 items was reduced to 18, presenting appropriate levels of adjustment indexes and reliability for the anxiety and avoidance subscales. In addition, the correlation found between the latent factors was very low. In summary, the short-form of the ECR-R adapted to Spanish population and proposed in this study, has shown to be useful to evaluate and measure romantic attachment in adolescents.

**Key words:** Attachment; adolescence; measurement; romantic relationships.

### Introducción

Conceptualmente el apego podría definirse como “un vínculo afectivo que una persona o un animal establece entre él mismo y otro individuo específico, un vínculo que los mantiene unidos espacialmente y que tiende a prolongarse en el tiempo” (Ainsworth, Bell y Stayton, 1991; p. 31). Este vínculo se hace especialmente presente en situaciones de estrés, en las que se busca seguridad y proximidad con la figura de apego (Mikulincer y Shaver, 2003; Yáñez, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001). Posiblemente representa la forma más íntima de relación humana (Collins y Feeney, 2004).

En la actualidad se reconoce que la organización del sistema de apego es clave para comprender el desarrollo personal y social de las personas (Delgado, Oliva y Sánchez-Queija, 2011; Lafontaine y Lussier, 2005; López, 2006). Los teóricos del apego señalan que las primeras experiencias con los cuidadores, así como con otras figuras de apego posteriores, contribuyen a la formación de representaciones mentales o modelos cognitivos de las relaciones de intimidad (Diamond y Hicks, 2005; Hazan y Shaver, 1994; Main, Kaplan y Cassidy, 1985). Una consecuencia potencial de esas representaciones es el desarrollo de estilos de apego, entendidos como aquellas expectativas generales que se tienen sobre las relaciones íntimas; tales expectativas incluyen elementos co-

mo el grado de confort y bienestar que uno/a siente en las relaciones de intimidad, la habilidad para confiar y depender de otras personas y el miedo vinculado a la pérdida o el rechazo de la figura de apego (Soares y Dias, 2007).

Bowlby (1969, 1973, 1980) planteaba que los niños nacen con un repertorio de conductas destinadas a buscar y mantener la proximidad con personas significativas, de las que poder obtener ayuda y apoyo; por tanto, la búsqueda de proximidad es entendida como un mecanismo de autorregulación innato, diseñado para proteger al individuo de amenazas físicas y psicológicas y aliviar posibles sentimientos de malestar o estrés (Hazan y Shaver, 1994; Mikulincer y Shaver, 2003). Cuando el resultado de esa función reguladora es exitoso, la consecuencia es la formación de un apego seguro o, dicho de otro modo, la creencia de que el mundo es un lugar seguro, que es posible confiar en otras personas y, en definitiva, que uno puede aventurarse a explorar el entorno físico y social con confianza.

El sistema de apego podría parecer especialmente crítico durante los primeros años de vida; no obstante, son muchos los autores que asumen que se mantiene activo a lo largo de todo el ciclo vital. Bowlby (1973) considera que inicialmente se van desarrollando expectativas sobre la disponibilidad de otras personas, así como visiones favorables o desfavorables de uno/a mismo/a (i.e., alguien competente y digno del aprecio y estima de los demás, o todo lo contrario); más adelante, en torno a estas representaciones mentales, se van organizando unas nuevas estrategias de regulación del afecto de mayor trascendencia que las que se tenían de forma innata. Bowlby afirma que este sistema está presente, por ejemplo, en muchos de los pensamientos y conductas relacionadas

\*Dirección para correspondencia [Correspondence address]:  
Andrés A. Fernández-Fuertes. Facultad de Educación (Edificio Interfacultativo, Despacho 323) – Avda. Los Castros, s/n. 39006 - Santander (Cantabria, España). E-mail: [andres.fernandez@unican.es](mailto:andres.fernandez@unican.es)

con la búsqueda de proximidad, contacto o ayuda que se observan habitualmente en las relaciones íntimas de los adultos. Furman y Flanagan (1997) también apoyan este parecer, al señalar que los estilos de apego de la infancia se mantienen moderadamente estables a corto y largo plazo. No obstante, Hazan y Shaver (1994) puntualizan que, pese a que en niños y adultos podría observarse la misma motivación de búsqueda de proximidad, también es cierto que existen importantes diferencias entre las relaciones de apego que se forman en estos momentos evolutivos: la complementariedad y la necesidad de contacto físico, que definen las relaciones de apego de la infancia, dejan paso a la reciprocidad y al sentimiento de cercanía emocional en la edad adulta.

Hinde (1997) señala que a la hora de analizar y describir la calidad de las interacciones íntimas, se debería hacer en términos fundamentalmente emocionales (e.g., el estado emocional de los interlocutores, el manejo de la esfera afectiva, las expresiones de amor, ira y proximidad, el contagio emocional y la empatía). Más recientemente, Reis, Collins y Berscheid (2000) han realizado una revisión de estudios, en la que concluyen que las relaciones amorosas evolucionan desde sistemas en los que se supervisan y controlan las emociones negativas, a un contexto en el que ambos individuos se permiten expresar emociones positivas y negativas.

Muchos de los intentos por verificar empíricamente estas ideas, se han centrado en analizar el estilo de apego de una persona, es decir, el patrón sistemático de emociones, conductas y expectativas relacionales, que resultan de interiorizar una historia particular de experiencias de apego y, fruto de dicha historia, la consiguiente confianza en una estrategia particular para la regulación afectiva (Mikulincer, Shaver y Pereg, 2003). Tradicionalmente la investigación dirigida a contrastar estos planteamientos se basó en la tipología de los tres estilos de apego infantil definidos por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), a saber, estilo seguro, estilo evitativo y estilo ansioso, y en la reformulación de Hazan y Shaver (1987) para el análisis de las relaciones de pareja adultas. Sin embargo, estudios posteriores revelaron que los estilos de apego podrían ser mejor definidos por medio de las regiones resultantes de la combinación de dos dimensiones ortogonales: ansiedad y evitación; además, se constató que dichas dimensiones podían ser evaluadas con autoinformes válidos y fiables (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan, Clark y Shaver, 1998; Pietromonaco, Feldman-Barrett y Powers, 2006).

En las últimas décadas se han venido desarrollando dos líneas paralelas de investigación, con notables diferencias en sus concepciones y formas de evaluar el apego (véase Martínez y Santelices, 2005). Una de ellas se ha centrado en estudiar el estado mental que se origina en las relaciones paterno-filiares durante la infancia temprana y como consecuencia de pérdidas o separaciones de la figura de apego (sistema representacional). La otra se ha interesado más por los afectos, conductas y cogniciones que se manifiestan en las relaciones de pareja y en otras relaciones interpersonales significativas del presente (sistema conductual).

Centrándonos en las relaciones adultas, en los trabajos de investigación actuales se aprecia un notable respaldo a una definición del apego como sistema conductual, una definición basada en las dos dimensiones primarias que se señalaron con anterioridad (i.e., ansiedad y evitación), dado que parecían ser importantes para explicar las diferencias entre las personas a la hora de construir y desenvolverse en las relaciones de intimidad (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998). En concreto, se afirma que estas dimensiones reflejan dos elementos centrales de los planteamientos de Bowlby (1969, 1973, 1980): por una parte, aquellos aspectos relacionados con la ansiedad o inquietud que provocan las amenazas al sistema de apego (i.e., dimensión de ansiedad o “modelo del yo”) y, por otra, la necesidad de mantener una cierta distancia o independencia con respecto a la figura de apego (i.e., dimensión de evitación o “modelo de los otros”).

De manera específica, la dimensión de ansiedad del apego refleja la predisposición individual hacia “un estado de alerta o ansiedad ante posibles signos de rechazo o abandono” de la figura de apego, mientras que la dimensión de evitación recoge esas otras características que se corresponden con “el malestar o la incomodidad ante la cercanía o dependencia emocional o bien, una indiferencia ante situaciones que implican intimidad con otros” (Frale y Shaver, 2000; pp. 142-143). Esas manifestaciones se vinculan al grado en el que uno/a percibe a sí mismo/a y a los demás como merecedores del amor, el apoyo y la confianza de otras personas (Bartholomew y Horowitz, 1991; Mikulincer y Shaver, 2007).

Entre los diferentes instrumentos existentes para evaluar el apego como sistema conductual, posiblemente el más utilizado sea el *Experiences in Close Relationships* (ECR, Brennan et al., 1998). Posteriormente los elementos del ECR fueron revisados por Fraley, Waller y Brennan (2000) basándose en la Teoría de Respuesta al Ítem. El resultado fue el ECR-R, una prueba con una mayor precisión a la hora de evaluar personas con un estilo de apego seguro, así como con un mejor funcionamiento individual de los ítems (Fairchild y Finney, 2006; Sibley, Fischer y Liu, 2005), que supera muchas de las limitaciones de los cuestionarios que se vienen empleando en este ámbito (véase Ravitz, Maunder, Hunter, Sthankiya y Lancee, 2010). No obstante, son pocas las evidencias que se han obtenido por medio de otros estudios acerca de la fiabilidad y validez de este instrumento, algo necesario, a juzgar por las notables diferencias entre el ECR-R y su versión anterior. En este sentido Fairchild y Finney (2006) recomiendan contrastar propiedades psicométricas de esta herramienta en diversas poblaciones.

En España no contamos con una versión adaptada del ECR-R (Frale y et al., 2000), aunque sí existe un estudio de validación del ECR (Brennan et al., 1998), realizado por Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007) con una muestra de estudiantes universitarios y población general del País Vasco. Ninguna de estas escalas ha sido validada con población adolescente, etapa fundamental del desarrollo humano, en la que el estudio del apego cobra una gran relevancia por

su enorme influencia en el desarrollo de relaciones interpersonales como elemento clave del bienestar personal y social (Yang, Wang, Li, Teng y Ren, 2008). Del mismo modo, en investigaciones previas en las que hemos analizado el apego romántico (*Romantic Attachment*) junto con otras variables, hemos sido conscientes de la necesidad de limitar el número de ítems del ECR-R, para no caer en cuestionarios demasiado extensos.

El presente estudio pretende verificar la estructura de dos factores del ECR-R (Fraley et al., 2000), que evidenciaban estudios previos (e.g., Fairchild y Finney, 2006; Fraley et al., 2000; Sibley y Liu, 2004; Sibley et al., 2005), en una muestra de adolescentes españoles. También nos hemos marcado como objetivo obtener una solución factorial que, respetando dicha estructura y sus propiedades psicométricas, permita la utilización de una versión reducida del ECR-R.

## Método

### Participantes

Para la selección de la muestra se siguió un procedimiento de muestreo por conglomerados, considerando las aulas de los diferentes centros de enseñanza secundaria de Salamanca como unidades muestrales o conglomerados. Posteriormente, seleccionamos los centros en los que íbamos a aplicar la escala aleatoriamente, pero también en función de su disponibilidad a participar en el estudio, hasta alcanzar una muestra de un tamaño suficiente.

La muestra fue obtenida en nueve centros públicos de enseñanza secundaria y formación profesional, todos ellos de la provincia de Salamanca. Estaba formada por 598 adolescentes (35.8% varones y 64.2% mujeres), de edades comprendidas entre 15 y 19 años ( $M = 17.15$ ,  $DT = 1.12$ ). Como criterio previo a la participación, se estableció la necesidad de haber mantenido al menos una relación de pareja estable en los 12 meses previos al estudio, con una duración mínima de un mes.

### Instrumentos y procedimiento

El *Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R)*; Fraley et al., 2000) es una escala auto-administrada que consta de 36 ítems que miden apego romántico. Los participantes responden a cada uno de los ítems en una escala tipo Likert, que oscila entre 1 ("Totalmente en desacuerdo") a 7 ("Totalmente de acuerdo"). La mitad de los ítems evalúa la dimensión de ansiedad ( $M = 3.92$ ,  $DT = 0.94$ ) y los 18 restantes la de evitación ( $M = 3.12$ ,  $DT = 1.06$ ). Se indicaba a los participantes que debían responder tomando en consideración todas las relaciones de pareja mantenidas en los 12 meses previos al estudio, incluida la actual en caso de tenerla.

Para la adaptación española del ECR-R (Fraley et al., 2000) seguimos las siguientes fases. En primer lugar, se realizó la traducción directa e inversa de la escala original. Posteriormente, realizamos un análisis cualitativo de los ítems, con el fin de detectar posibles dificultades de comprensión

que pudieran derivarse de una mala traducción o redacción de los ítems. Por último, se aplicó la prueba en el contexto de una investigación anónima y confidencial, cuyo propósito era la detección de variables protectoras y de riesgo, a la hora de cometer agresiones en una relación amorosa. El ECR-R figuraba después de las pertinentes preguntas sobre aspectos demográficos del participante, por tanto con anterioridad al resto de variables analizadas en el estudio.

El ECR-R es una prueba que, desde un punto de vista cuantitativo y multidimensional, aborda el estudio del sistema comportamental del apego. Este autoinforme, desarrollado por Fraley et al. (2000), evalúa dos dimensiones del apego en una relación de pareja: la dimensión de ansiedad (*Attachment subscale of Anxiety*; e.g., "Mi pareja me hace dudar de mí mismo/a") y la dimensión de evitación (*Attachment subscale of Avoidance*; e.g., "Prefiero no mostrar a mi pareja mis posibles sentimientos de debilidad o flaqueza"). Estudios de otros países avalan sus buenas propiedades psicométricas en lo que respecta a la fiabilidad ( $\alpha < .90$ ) y estabilidad temporal de sus medidas (véase Fraley, Niedenthal, Marks, Brumbaugh y Vicary, 2006).

### Análisis de datos

Realizamos un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con el programa estadístico LISREL 8.51 a partir de la matriz de varianzas-covarianzas, utilizando para la estimación de parámetros la técnica de Máxima Verosimilitud.

Para determinar la bondad de ajuste del modelo bifactorial propuesto, incluimos diferentes pruebas. Por una parte, Índices de Ajuste Global o Absoluto:  $\chi^2$ , el Índice de Bondad de Ajuste (*GFI*), el Residuo Cuadrático Medio Estandarizado (*RMSR*) y el Error Cuadrático Medio de Aproximación (*RMSEA*); por otra, Índices de Ajuste Incremental o de Comparación: el índice Tucker-Lewis o de ajuste no normalizado (*NNFI*) y el Índice de Ajuste comparado (*CFI*).

## Resultados

En primer lugar, con el fin de comprobar si se puede mantener la estructura bifactorial ansiedad-evitación para el ECR-R, tal y como se ha encontrado en estudios previos (Fraley et al., 2000; Sibley y Liu, 2004; Sibley et al., 2005), realizamos un AFC. Nuestros resultados confirman parcialmente dicha estructura ( $\chi^2 = 3078.12$ ,  $GFI = .78$ ,  $NNFI = .87$ ,  $CFI = .88$ ,  $SRMR = .098$ ,  $RMSEA = .083$ ). Entre los factores latentes obtuvimos una correlación de .18, inferior a la obtenida en otros trabajos (e.g., Sibley y Liu, 2004; Sibley et al., 2005). Ambas subescalas, ansiedad ( $\alpha = .83$ ) y evitación ( $\alpha = .86$ ), presentaban una consistencia interna aceptable. Los índices de homogeneidad de los ítems, en relación con la dimensión que evaluaban, oscilaban entre .26 y .61, en el caso de la dimensión de ansiedad, y entre .26 y .67, en lo que respecta a la dimensión de evitación.

Los resultados del AFC no eran satisfactorios (véase Browne y Cudeck, 1993; Hu y Bentler, 1999), sobre todo, al

compararlos con los obtenidos en otros trabajos (e.g., Sibley y Liu, 2004; Sibley et al., 2005). Por ello, y como nuestro objetivo inicial también consistía en reducir el número de ítems de la prueba original, pasamos a revisar la varianza explicada por cada uno de los ítems con respecto a la dimensión a la que correspondía, con el fin de seleccionar aquellos cuyo coeficiente de determinación fuera superior a .20. Siguiendo este criterio, planteamos una nueva escala en la que la dimensión de ansiedad ( $M = 4.28$ ,  $DT = 1.23$ ) era evaluada por los ítems 10, 13, 14, 18, 19, 30, 32, 35 y 36, y la de evitación ( $M = 2.49$ ,  $DT = 1.09$ ) por los ítems 3, 11, 16, 17, 20, 22, 24, 25 y 29 (véase Anexos).

Con el fin de evaluar la estructura factorial de la escala reducida, realizamos un nuevo AFC con los ítems seleccionados (véase Figura 1). Los resultados en la versión reducida se aproximan a los obtenidos por los autores citados ( $\chi^2 = 602.24$ ,  $GFI = .90$ ,  $NNFI = .87$ ,  $CFI = .88$ ,  $SRMR = .064$ ,  $RMSEA = .076$ ). Todos los coeficientes lambda estandarizados eran estadísticamente significativos, con valores comprendidos entre .40 y .74 en la dimensión de ansiedad, y entre .38 y .84 en la de evitación; no se encontraron índices de modificación que mejorasen el ajuste del modelo. Por tanto, aunque los índices de ajuste no superan un deseable .95, sí muestran valores próximos a .90; además, los índices que hacen referencia a los residuos están próximos a .05, un argumento más para afirmar que el ajuste del modelo es aceptable.

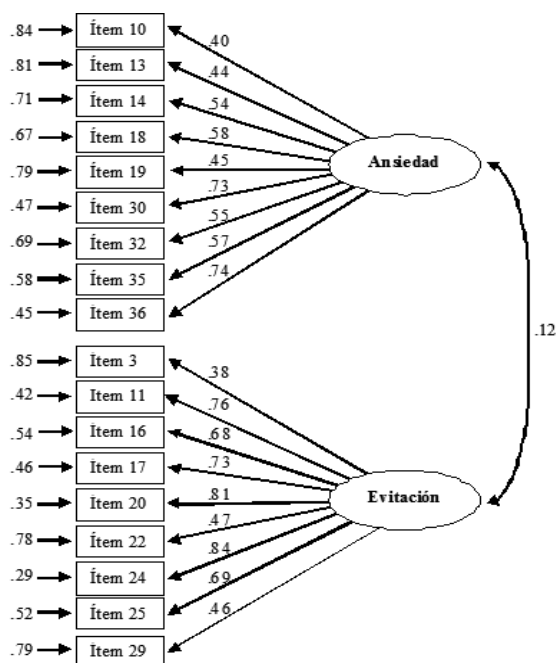


Figura 1: AFC de la estructura factorial del ECR-R, versión española reducida.

Por otra parte, con esta solución factorial la correlación entre los factores latentes incluso descendió a .12. Además, se mantuvo la consistencia interna en ambas subescalas: an-

siedad ( $\alpha = .80$ ) y evitación ( $\alpha = .86$ ). Los índices de homogeneidad de los ítems en relación con la dimensión que evaluaban se incrementaron, oscilando entre .38 y .62, en el caso de la dimensión de ansiedad, y entre .41 y .74, en la de evitación (véase Tabla 1).

Tabla 1: Estadísticos descriptivos de los ítems del ECR-R, versión española reducida.

	M	D.T.	Índice de Homogeneidad
<b>Subescala de Ansiedad</b>			
Ítem 10	3.76	1.94	.38
Ítem 13	5.30	1.84	.43
Ítem 14	4.78	1.91	.51
Ítem 18	4.02	2.06	.53
Ítem 19	3.64	2.12	.44
Ítem 30	4.23	1.96	.61
Ítem 32	5.11	1.89	.48
Ítem 35	3.92	2.12	.47
Ítem 36	3.86	1.97	.62
<b>Subescala de Evitación</b>			
Ítem 3	2.68	1.75	.41
Ítem 11	2.10	1.41	.68
Ítem 16	2.17	1.54	.62
Ítem 17	1.85	1.24	.68
Ítem 20	2.64	1.67	.71
Ítem 22	2.37	1.58	.49
Ítem 24	2.38	1.50	.74
Ítem 25	2.72	1.56	.63
Ítem 29	3.31	1.67	.44

## Discusión

El objetivo de esta investigación consistía en realizar un estudio de validación del ECR-R con una muestra de adolescentes españoles; para ello, en primer lugar traducimos los ítems de la escala original y posteriormente evaluamos sus propiedades psicométricas, por medio de AFC. Los resultados obtenidos con la versión de 18 ítems muestran (a) un apoyo a la estructura bifactorial del ECR-R obtenida en estudios previos; (b) una consistencia interna adecuada en sus dos subescalas (i.e., ansiedad y evitación); y (c) una baja correlación entre los dos factores latentes. Estas y otras evidencias, especialmente en lo que respecta a la versión reducida, permiten afirmar que estamos ante un instrumento fiable y válido para analizar el sistema de apego de los adolescentes de nuestro contexto.

En relación a la evaluación del apego romántico, George y West (1999) recuerdan que estamos tratando de analizar algo tan complejo como un modelo mental, por lo que existe el riesgo de que las medidas de autoinforme no sean suficientes para captar toda su riqueza. Shaver, Belsky y Brennan (2000) señalan que los resultados de diferentes estudios muestran una clara conexión entre que los datos obtenidos mediante entrevistas y cuestionarios y Sibley et al. (2005) que optar por una determinada estrategia de evaluación depende

de diversos factores de van más allá de criterios estrictamente psicométricos como, por ejemplo, los objetivos del estudio. Con independencia de estas consideraciones, qué duda cabe que debemos contribuir al desarrollo de medidas cada vez más precisas.

Una limitación importante de este estudio reside en el tipo de muestra utilizada, en la que sólo se tuvo en cuenta a la población de adolescentes escolarizados; en futuros trabajos, destinados a replicar las conclusiones de esta investigación, sería recomendable aumentar la diversidad de la muestra, así como realizar estudios similares, pero con otras poblaciones diferentes a la de adolescentes. En nuestra opinión, también es necesario llevar a cabo estudios sobre la validez convergente y divergente de ECR-R en España; para ello se podría recurrir a otros constructos teóricamente vinculados a las dimensiones del apego, tal y como se ha hecho en otros estudios (e.g., Fairchild y Finney, 2006).

Hay múltiples evidencias que ponen de manifiesto que ambos miembros de la pareja contribuyen a que una relación sea saludable. Así, aunque la satisfacción con pareja está fuertemente condicionada por factores individuales, los mayores condicionantes del devenir de una relación amorosa parecer residir en emergentes y efectos interactivos que surgen en la propia relación (Brumbaugh y Fraley, 2006; Furman y Simon, 2006). La Teoría del Apego es especialmente

útil para la comprensión del ajuste diádico: tiene el potencial de integrar las perspectivas psicológicas, que se centran en el análisis del bagaje individual, y las interactivas, que se ocupan del contexto interpersonal de los individuos. Poder contar con instrumentos fiables y válidos en este ámbito, como ECR-R, debería contribuir a mejorar nuestro conocimiento sobre las características y funcionamiento de estos modelos mentales.

Estudios anteriores han mostrado que el apego está relacionado significativamente con el bienestar de los jóvenes (Delgado et al., 2011; Sánchez-Queija y Oliva, 2003; Yang et al., 2008). Por lo tanto, conocer los sistemas de apego de los adolescentes nos puede ayudar a trabajar con el objetivo de optimizar sus relaciones interpersonales. En este sentido, la versión reducida del ECR-R que hemos desarrollado en este trabajo puede ser una herramienta de gran utilidad, puesto que además de demostrar unas características psicométricas adecuadas, su brevedad facilita su aplicación tanto en estudios con adolescentes como en el contexto de intervenciones con esta población.

**Agradecimientos:** Estudio financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Salamanca (Proyecto I+D USAL2008A-03).

## Referencias

- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M. y Stayton, D. J. (1991). Infant-mother attachment and social development: Socialization as a product of reciprocal responsiveness to signals. En M. Woodhead, R. Carr y P. Light (Eds.), *Becoming a person* (pp. 30-55). Londres: Routledge.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. y Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol. I. Attachment*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol. II. Separation*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss. Vol. III. Loss: Sadness and Depression*. Nueva York: Basic Books.
- Brennan, K. A., Clark, C. L. y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). Nueva York: Guilford Press.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136-162). Beverly Hills: Sage.
- Brumbaugh, C. C. y Fraley, R. C. (2006). The evolution of attachment in romantic relationships. En M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.), *The dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 71-101). Nueva York: Guilford Press.
- Collins, N. L. y Feeney, B. C. (2004). An attachment theory perspective on closeness and intimacy. En D. J. Mashek y A. Aron (Eds.), *Handbook of closeness and intimacy* (pp. 163-187). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Delgado, I., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27, 155-163.
- Diamond, L. M. y Hicks, A. M. (2005). Attachment style, current relationship security, and negative emotions: The mediating role of physiological regulation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22, 499-518.
- Fairchild, A. y Finney, S. J. (2006). Investigating validity evidence for the Experience in Close Relationships-Revised Questionnaire. *Educational and Psychological Measurement*, 66, 116-135.
- Fraley, R. C., Niedenthal, P. M., Marks, M., Brumbaugh, C. y Vicary, A. (2006). Adult attachment and the perception of emotional expressions: Probing the hyperactivating strategies underlying Anxious Attachment. *Journal of Personality*, 74, 1163-1190.
- Fraley, R. C. y Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: Theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of General Psychology*, 4, 132-154.
- Fraley, R. C., Waller, N. G. y Brennan, K. A. (2000). An Item Response Theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 350-365.
- Furman, W. y Flanagan, A. S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W. K. y H. J. Markman (Eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (pp. 179-202). Chichester: Wiley.
- Furman, W. y Simon, V. A. (2006). Actor and Partner Effects of Adolescents' Romantic Working Models and Styles on Interactions with Romantic Partners. *Child Development*, 77, 588-604.
- George, C. y West, M. (1999). Developmental vs. social personality models of adult attachment and mental ill health. *British Journal of Medical Psychology*, 72, 285-303.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5, 1-22.
- Hazan, C. y Shaver, P. R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.

- Hinde, R. A. (1997). *Relationships: A dialectical perspective*. East Sussex: Psychology Press.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Lafontaine, M. y Lussier, Y. (2005). Does anger toward the partner mediate and moderate the link between romantic attachment and intimate violence? *Journal of Family Violence*, 30, 349-361.
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 9-23.
- Main, M., Kaplan, N. y Cassidy, J. (1985). Security of infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research* (pp. 66-106). Chicago: University of Chicago Press.
- Martínez, C. y Santelices, M. P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: una revisión. *Psyke*, 14, 181-191.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2003). The attachment behavioral system in adulthood: Activation, psychodynamics, and interpersonal processes. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 53-152). Nueva York: Academic Press.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Nueva York: Guilford Press.
- Mikulincer, M., Shaver, P. R. y Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development, and cognitive consequences of attachment-related strategies. *Motivation and Emotion*, 27, 77-102.
- Pietromonaco, P. R., Feldman-Barrett, L. y Powers, S. A. (2006). Adult attachment theory and affective reactivity and regulation. En J. A. Simpson, D. Snyder y J. Hughes (Eds.), *Emotion regulation in families and close relationships: Pathways to dysfunction and health* (pp. 57-74). Washington: American Psychological Association.
- Ravitz, P., Maunder, R., Hunter, J., Sthankiya, B. y Lancee, W. (2010). Adult attachment measures: A 25-year review. *Journal of Psychosomatic Research*, 69, 419-432.
- Reis, H. T., Collins, W. A. y Berscheid, E. (2000). The relationship context of human behavior and development. *Psychological Bulletin*, 126, 844-872.
- Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18, 71-86.
- Shaver, P. R., Belsky, J. y Brennan, K. A. (2000). Comparing measures of adult attachment: An examination of interview and self-report methods. *Personal Relationships*, 7, 25-43.
- Sibley, C. G., Fischer, R. y Liu, J. H. (2005). Reliability and validity of the Revised Experiences in Close Relationships (ECR-R) self-report measure of adult romantic attachment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 1524-1536.
- Sibley, C. G. y Liu, J. H. (2004). Short-term temporal stability and factor structure of the Revised Experiences in Close Relationships (ECR-R) measure of adult attachment. *Personality and Individual Differences*, 36, 969-975.
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 177-195.
- Yang, A., Wang, D., Li, T., Teng, F. y Ren, Z. (2008). The impact of adult attachment and parental rearing on subjective wellbeing in Chinese late adolescents. *Social Behavior and Personality*, 36, 1365-1378.
- Yáñez, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17, 159-170.

(Artículo recibido: 10-9-2009; revisión: 8-2-2011; aceptado: 12-2-2011)

## Anexo

A continuación pretendemos que describas las relaciones de pareja que hayas podido tener en los últimos 12 meses, NO SÓLO lo que estás experimentado con tu RELACIÓN ACTUAL, si es que actualmente tienes pareja. Por favor, indica tu grado de acuerdo o desacuerdo con las diferentes frases, siendo 1 el MÁXIMO DESACUERDO (no te describe en absoluto) y 7 el MÁXIMO ACUERDO (te ves totalmente

identificado), siempre según tus experiencias personales. Responde simplemente con SINCERIDAD (recuerda que el ANONIMATO está garantizado) y, por favor, no dejes preguntas en blanco.

**¡GRACIAS!**

	Totalmente en desacuerdo				Totalmente de acuerdo		
3. Me siento incómodo/a cuando mi pareja quiere mucha cercanía e implicación emocional	1	2	3	4	5	6	7
10. Mis relaciones me generan mucha ansiedad y preocupación	1	2	3	4	5	6	7
11. Hablo las cosas con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
13. Cuando muestro mis sentimientos a un/a chico/a, tengo miedo de que no sienta lo mismo por mí	1	2	3	4	5	6	7
14. Me preocupa que mi pareja no se preocupe tanto por mí como lo hago yo por él/ella	1	2	3	4	5	6	7
16. Me siento cómodo/a compartiendo mis pensamientos y sentimientos más personales con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
17. En momentos de necesidad, me ayuda poder contar con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
18. Me asusta que una vez que un/a chico/a consiga conocerme, a él/ella no le guste como soy en realidad	1	2	3	4	5	6	7
19. Me preocupa no estar a la altura	1	2	3	4	5	6	7
20. Le cuento a mi pareja prácticamente todo	1	2	3	4	5	6	7
22. Prefiero no tener demasiada cercanía e intimidad emocional con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
24. Habitualmente comento mis problemas y preocupaciones a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
25. Mi pareja realmente me comprende y conoce mis necesidades	1	2	3	4	5	6	7
29. Encuentro relativamente fácil tener mucha cercanía e intimidad afectiva con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
30. A menudo me inquieta que mi pareja realmente no me ame	1	2	3	4	5	6	7
32. A menudo desearía que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos por él/ella	1	2	3	4	5	6	7
35. Cuando no tengo cerca a mi pareja, me preocupa que pueda llegar a estar interesado/a en alguien más	1	2	3	4	5	6	7
36. Con frecuencia me preocupa que mi pareja no quiera estar conmigo	1	2	3	4	5	6	7